

Amensia

ElJovenLoco

Image not found.

# Capítulo 1

## **Amnesia:**

Abrió los ojos y vio sus dos antebrazos dispuestos en forma horizontal, uno pegado a otro, su vista estaba borrosa y levantó la cabeza, entonces, enfocó y empezó a mirar hacia todos los lados. Se encontraba en una habitación pequeña, sentado en una pequeña silla de madera frente a un escritorio, no muy poblado de material de oficina, con un vaso con algunos bolígrafos y hojas en una de las esquinas de la mesa, frente a él, en el medio y medio, había una máquina de escribir negra apoyada en un tapete de piel verde. La máquina se encontraba en perfecto estado con una hoja sobresaliente que decía:

*'Entonces miré hacia el cielo, vi su rostro en las nubes, contemplé su belleza, su esplendor, era algo nunca visto, era una sombra bajo el sol, una nube negra que explotaba en miles de gotas de felicidad...'*

El texto acaba ahí, de repente, una sensación muy extraña invadió su cuerpo, su mente se nubló y comenzaron a aparecer pensamientos fugaces que revelaban a una joven de cuerpo esbelto y hermoso, con una pose fina y recatada, una dama que dejaba absorto al corazón y saturada a la razón cuando su mente se la enseñaba.

Sin saber porque ni cómo, empezó a escribir en la máquina, palabra tras otra, completando aquel texto, habló sobre la joven, contaba, a todo lujo de detalles, sus virtudes. Describía su rostro clasificando meticulosamente cada adjetivo y eligiéndolos cuidadosamente. Escribió sobre su belleza, hablaba sobre sus ojos verdes como el color de las hojas, sobre sus pestañas perfectamente dibujadas bajo sus cejas, su nariz pequeña y puntiaguda, sus labios que rodeaban unos dientes claros y perfectamente medidos para poner colofón a un rostro perfecto.

Cuando acabó, no lo firmó, ya que no sabía ni siquiera su nombre, pero tampoco se paró a pensar en eso.

Escribió largo y tendido hasta altas horas de la madrugada, entretanto, escuchaba sonidos, chirridos de los muelles de la cama del dormitorio, dedujo, por consiguiente, que sufría amnesia y que en la cama estaría

esperándole su amada, la dama sobre la que relataba aquel escrito. Aunque no reparaba mucho en esos pensamientos y, absorto por el trance de escribir, continuaba palabra tras otra.

También dedujo que era un escritor, como no iba a serlo, además afamado, la máquina con la que redactaba parecía cara y la habitación estaba rodeada de librerías con extensas colecciones de libros, los huecos que quedaría vacíos en la pared, donde no hubiera estanterías, los rellenaban cuadros de pintura abstracta; creyó reconocer algunos de los cuadros e incluso el autor de dichas obras. También había vitrinas con trofeos, esculturas y pequeñas figuras de losa o de mármol, los premios se distribuían varias formas, había uno que estaba formado por un libro y una pluma de plata, en la inscripción se leía *1908 Providence*. La vitrina estaba repleta de más cosas en las que no se fijó demasiado.

En la mesa, en una de las esquinas situado en un hueco, había un cenicero, con un puro Habano aún humeante, que había aguantado encendido todo el tiempo que estuvo escribiendo. Lo cogió, se lo puso entre los dientes y agarró el *Zippo* que estaba al lado de recipiente en el que se encontraba el puro, lo encendió y salió al balcón de la habitación a fumar.

Desde allí, observó una extensa finca, con árboles que mecían sus hojas al compás del viento y grillos cantando libremente acompañando a la melodía que envolvía la oscuridad de la noche. No podía evitar sentirse raro, no sabía dónde estaba, ni quien era, pero lo que veía le gustaba. Culpó de nuevo a su amnesia y, sin vacilar, apagó el puro y se dispuso a ir a ver a su amada.

Abrió la puerta, que estaba entrecerrada y, con el abrigo de la oscuridad, observó un cuerpo desnudo, con una postura lateral mirando hacia el lado contrario del que se encontraba él. La ventana del balcón estaba abierta, pero las cortinas no se movían, pese al viento que anteriormente había notado, la habitación estaba vacía, solo había una cama y una mesita de noche, no había muebles, ni estanterías, ni siquiera decoración en las paredes, nada. La cama carecía de mantas, solo tenía una fina sabana que tapaba el cuerpo de la figura que dormitaba en ella. Empezó a sentirse muy agobiado, le dolía la cabeza y una sensación de temor le paralizaba el cuerpo cada paso que daba. Avanzó lentamente, reparando en cada uno de estos detalles, cuando llegó al lado de la cama en la que se encontraba aquel cuerpo tendido, se sentó a su regazo y colocó su mano sobre su hombro, la figura se despertó, se apartó su larga melena y lo miró... No tenía rostro.

*El Joven Loco*